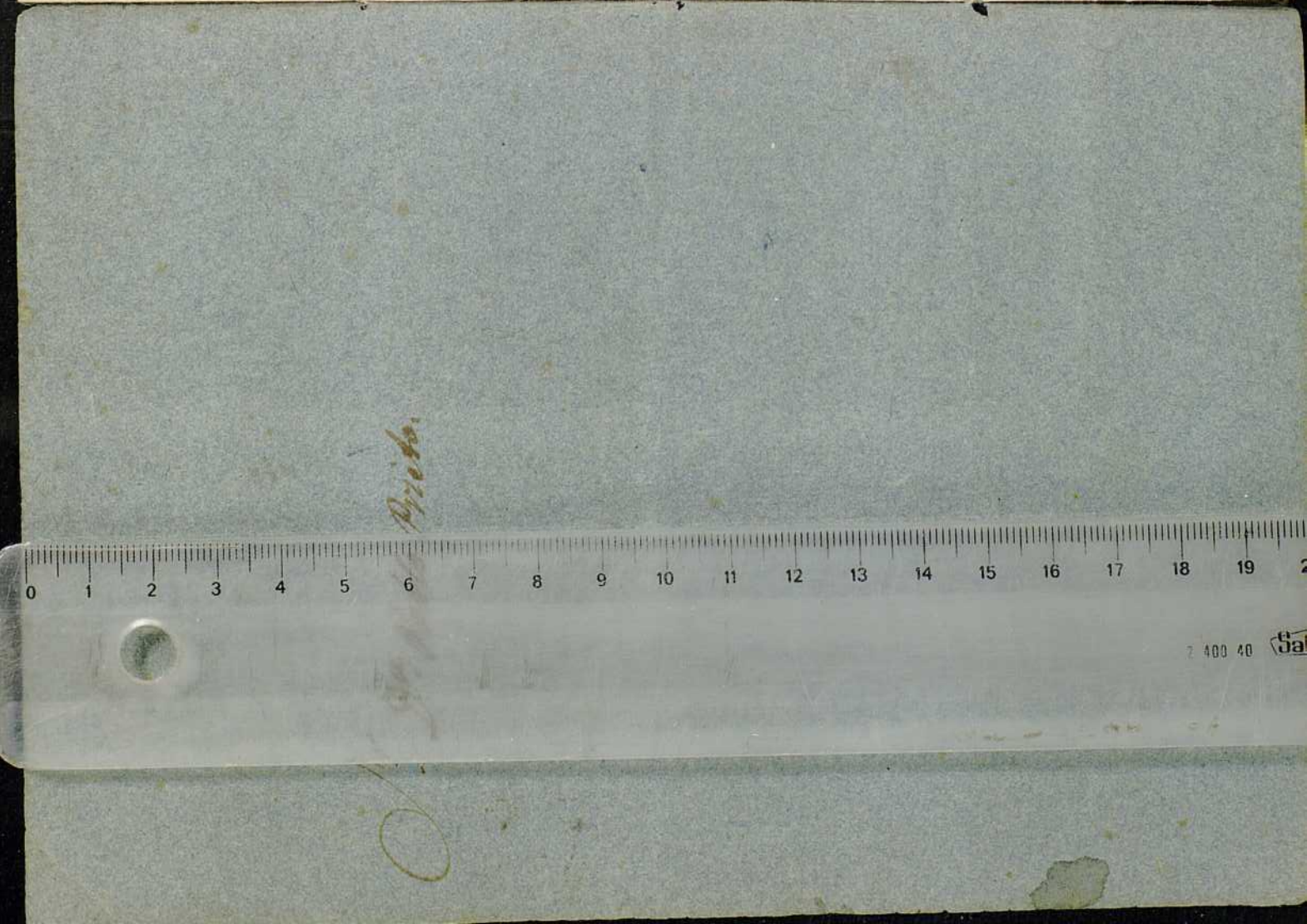


R. 19197

Biblioteca Universitaria Granada

GOZO DEL DAURO.

ÉGLOGA.

AL AUGUSTO ENLACE

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO 7.°

CON LA SERENÍSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA CRISTINA

DE BORBON.

POR D. JOSÉ DE NAVAS GARCÍA.

F. G.

GRANADA.

IMPRENTA DE DON FRANCISCO DE BENAVIDES.

1830.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

24 SETL 91

Sr. Dr. Pablo Prieto.

R. 19297

GOZO DEL DAURO.

ÉGLOGA.

AL AUGUSTO ENLACE

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO 7.º

CON LA SERENÍSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA CRISTINA

DE BORBON.

POR D. JOSÉ DE NAVAS GARCÍA.

F. C.

GRANADA.

IMPRENTA DE DON FRANCISCO DE BENAVIDES.

1830.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Llorente 24 SETL 91

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Caja C
Estante 19
Número 53 (16)
C
001
083
(16)

Digna erit illa Dies in famam
et sœcula mitti.

Lucano.

GOZO DEL DAURO.

ÈGLOGA.

DAURO. *LA FAMA.*

POETA.

La bella Aurora el lecho abandonando
Del caduco Titán, la faz mostraba
Y el rico aljófar plácida vertia:
Con canto dulce y blando
La Filomena al Alba saludaba,
Y Eco en la selva el canto repetia:
La cándida alegría
Brillaba en la Natura;
Y aquella niebla oscura
Que produjo la Parca al golpe fiero
Fugáz dejaba el orizonte Ibero.

De entre las áureas ondas cristalinas,
Al dulce canto de las Ninfas bellas,
El Padre Dauro alzó la anciana frente:
Las Náyades Divinas
Miró correr cual rápidas centellas
Tornando en blanca espuma su corriente:
Vió clara y refulgente
La faz del rojo Apolo;
Y que benigno Eolo
Ya el Aquilón y el Cierzo encadenaba,
Y al yermo campo el Céfiro mandaba.
Miró que en vez del seco y duro espino
La selva arbustos tiernos producía
Y bellas flores ostentaba el prado;
Que al albor matutino
Nictímene callaba y se escondía,
Reusando ver el lecho amancillado;
Que el recental ganado
Pacía venturoso
La grama con reposo,
Y que ya de Terpsícore al encanto
Melpómene dejaba el triste llanto.
De júbilo y ardor henchido el pecho
Alzó su rostro el venturoso anciano;
No cual en tiempo infausto y de tristura
En lágrimas deshecho
Dictando al Mundo su dolor insano;
Pues hora ya brotando la Natura

Placeres y ventura,
Risueño le mostraba
Y su llanto enjugaba,
Y entrambas manos elevando al Cielo
Así esclamaba con ferviente anhelo.

DAURO.

¡Oh Ser inmenso! Dios omnipotente,
Que colocado en el Empíreo asiento,
Con ley eterna y brazo prepotente
Imperas Sábio el basto Firmamento!
Tú que das luz al Astro refulgente,
Y vida al hombre con divino aliento,
Dí ¿qué ventura anuncia al alma mía
Este alagüeño y delicioso dia!
Si el giro infausto de mi adversa suerte
Por decreto inefable se ha trocado;
Si al fin tu diestra poderosa y fuerte
Alzó el castigo un tiempo decretado;
Si en vez del grito de dolor y muerte
Que ha tanto ¡oh Dios! mi pecho acongojado,
Ya escucho de la paz el dulce acento....
¿Será que cese al fin mi cruel tormento?
Yó vi en su carro al furibundo Belo
La antorcha sacudir con saña impia,
Y á su voz inundar mi Patrio suelo
El Galo infando en crudo y triste dia:

En tibia sangre con amargo duelo
Miré trocarse la corriente mia;
Y la enemiga y pérfida vandera
Vi vencedora entrar en mi ribera.

Desde entonces ¡ay Dios! la infausta Hada
Presagióme tormento y llanto eterno;
La tea de la discordia fulminada
Fué por la Diosa desde el Lago Averno;
Ella dejó mi Patria desolada:
Sus plagas sobre mí lanzó el Infierno;
Y á las Furias miré vibrar insanas
En mi daño las sierpes inhumanas.

Lleno de horror al ver tan crudos males
Febo entre densas nubes se escondía
Privando la Alma luz á los mortales,
Envueltos siempre en noche opaca y fria;
Nuevos crímenes ¡ay! aun mas fatales
Su saña en las tinieblas producia....
¡Tríste memoria!!! el pecho con espanto
A tal recuerdo se deshace en llanto.

En medio del tormento y desconsuelo;
Entre la sombra y confusion estraña,
Una fulgente estrella muestra el Cielo,
Que grata alumbra la infeliz España:
Á su esplendor divino, ya en el suelo
Calma el Genio del Mal su ardiente saña;
Mas ¡ay! la Parca atróz con torpe aliento
Apagó su luz bella en el momento.

Seis lustros ha que envuelto en cruel quebranto
Sufro el rigor de mi fatal destino;
Seis lustros ha que con mi acerbo llanto
Pago el tributo al Betis cristalino:
Si hoy recibe mi pecho dulce encanto,
Si ya de Febo el resplandor divino
Miro feliz ¿ será que mi tristura
Se cambie al fin en próspera ventura!

POETA.

Así el fiel Dauro esclama en ronco acento,
La mústia frente de ciprés ceñida,
Cuando súbito observa en su ribera
Un celestial portento
A cuya vista cobra aliento y vida.
¡Cómo mi musa ¡oh Dios! pintar pudiera
La imagen verdadera
De aquel Genio divino
Que señaló el destino
A que anunciase al Dauro su alegría!...
Délfico Numen, dame tu ambrosía.
No mas hermosa la divina Aurora
Se vé en las puertas del dorado Oriente
Nunciando al Mundo ya la luz Febea;
Ni en sus jardines Flora
Muestra mas bella y sonrosada frente,
Que en la márgen del Dauro Gigantea:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Aquesta inmortal Dea
Desciende en la alborada
De rosas coronada,
Surcando el viento con heróico brio;
Y en grato y dulce acento dice al Rio.

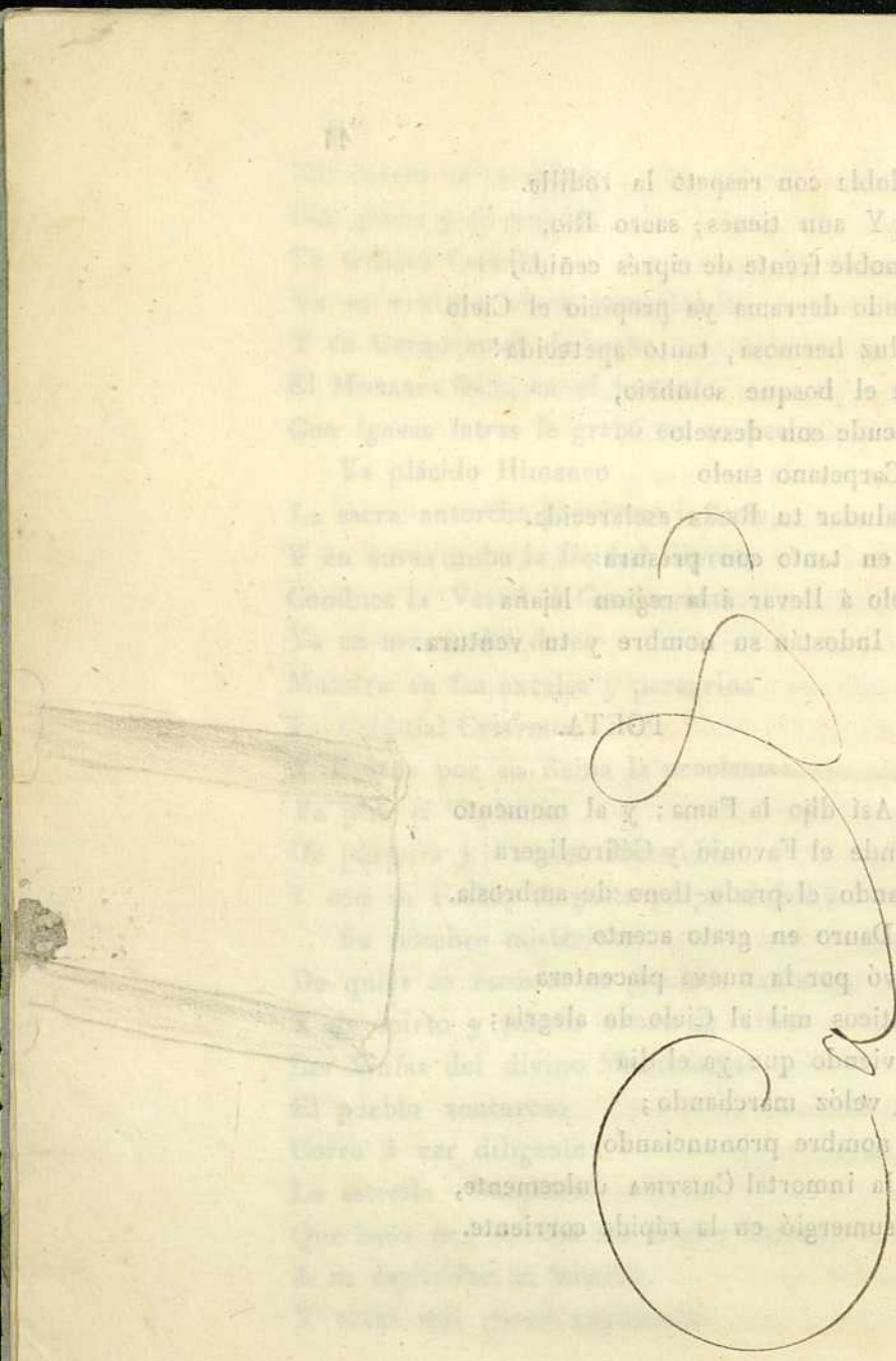
LA FAMA.

Ilustre y noble Dauro,
Cuyo fecundo suelo y rica orilla
No en valde llora el mísero Agareno,
Perdida en ti su gloria y régia silla:
Tú que alcanzaste el lauro
De fértil y de ameno,
Y que de honores lleno
Tributas tanto á la Imperial Castilla:
Suspende el llanto y duelo,
Y ofrece ya por tu feliz ventura
Holocaustos sin fin al almo Cielo.
Tu mísero lamento
Los Dioses compasivos escucharon
Allá en el Sacro Olimpo, y con presura
Trocar tu suerte infausta decretaron.
Llegó el felíz momento
En que el llanto y tristura
Conviertas en dulzura;
Que no á eterno penar te abandonaron
Los Hados; ni quisieran

Jamas que tus Nayádes peregrinas
Un solo instante el canto suspendieran.
En el florído suelo
Dó Parténope llora desde el dia
Que el sábio Griego en nave vencedora
Diestro y audáz burló su alevosía;
Nació á placer del Cielo,
En brazos de la Aurora
La Ninfa encantadora,
Que hoy te vuelve la paz y la alegria;
Las gracias la besaron
En la cuna de amor, y contemplando
Su noble faz CRISTINA la llamaron.
La celestial Minerva
El rico nectar de su hermoso pecho
Dióle á beber cual madre cariñosa,
Y blandamente la albergó en su lecho.
Así como conserva
La bella y fresca rosa
De su fragancia hermosa
El rico don entre el silvestre helecho;
Así la fiel CRISTINA
Creció entre el vicio y juvenil locura
Siempre ostentando su virtud divina.
Yo fui con dulce acento
Su ínclito nombre al mundo publicando,
Y con fiel mano en la dorada silla
Le grayé del Católico FERNANDO:

Mil lauros al momento
Con gloria y fé sencilla
Le tributó Castilla,
Ya su ventura ufana presagiando;
Y en tierno amor deshecho
El Monarca felíz, en el instante
Con ígneas letras le grabó en su pecho.
Ya plácido Himeneo
La sacra antorcha presuroso inflama,
Y en áurea nube la Deidad Ciprina
Conduce la Vestal á Guadarrama:
Ya en brazos del deseo
Muestra su faz excelsa y peregrina
La Celestial Cristina,
Y España por su Reina la proclama:
Ya pisa el Capitólio
De púrpura y diadema revestida,
Y con su Esposo Augusto ocupa el Sólio.
Su nombre misterioso
Do quier se escucha en plácidos cantares,
Y de mirto y jazmin ornan su frente
Las Ninfas del divino Manzanares:
El pueblo venturoso
Corre á ver diligente
La estrella refulgente
Que baña con su luz los Régios Lares;
A su esplendor se humilla,
Y vivas mil gozoso repitiendo

Le dobla con respeto la rodilla.
¿Y aun tienes, sacro Rio,
La noble frente de ciprés ceñida,
Cuando derrama ya propicio el Cielo
Su luz hermosa, tanto apetecida!
Deja el bosque sombrío,
Y acude con desvelo
Al Carpetano suelo
A saludar tu Reina esclarecida.
Yo en tanto con presura
Vuelo á llevar á la region lejana
Del Indostán su nombre y tu ventura.

POETA.

Así dijo la Fama; y al momento
Hiende el Favonio y Céfiro ligera
Dejando el prado lleno de ambrosía.
El Dauro en grato acento
Elevó por la nueva placentera
Cánticos mil al Cielo de alegría;
Y viendo que ya el dia
Iba velóz marchando;
El nombre pronunciando
De la inmortal Cristina dulcemente,
Se sumergió en la rápida corriente.